Notas de Elena G. de White

Lección 11
12 de Marzo de 2011

Libertad de adicciones

Sábado 5 de marzo

Cuando seáis tentados a una ilícita complacencia del apetito, debéis recordar el ejemplo de Cristo y debéis manteneros firmes venciendo como venció Cristo. Debéis responder diciendo: "Así dice Jehová", y en esa forma definir la cuestión para siempre con el príncipe de las tinieblas. Si parlamentáis con la tentación y usáis vuestras propias palabras, sintiendo suficiencia propia, estando llenos de arrogancia, seréis vencidos. Las armas que usó Cristo fueron las palabras de Dios: "Escrito está"; y si esgrimís la espada del Espíritu, también podréis salir victoriosos por los méritos de vuestro Redentor.

Las tres principales tentaciones con las cuales es acosado el hombre fueron soportadas por el Hijo de Dios. Rehusó rendirse al enemigo en cuanto al apetito, la ambición y el amor del mundo. Pero Satanás tiene más éxito cuando asalta el corazón humano. Induciendo a los hombres a rendirse a sus tentaciones, puede dominarlos. Y no hay otra clase de tentaciones en las que tenga mayor éxito que mediante las que se refieren al apetito. Si puede controlar el apetito, puede controlar a todo el hombre.

No hay sino dos poderes que dominan la mente de los hombres: el poder de Dios y el poder de Satanás. Cristo es el Creador y Redentor del hombre; Satanás es el enemigo y destructor del hombre. El que se ha entregado a Dios, se vigorizará para la gloria de Dios, en cuerpo, alma y espíritu. El que se ha entregado al control de Satanás, se destruye a sí mismo (***La temperancia*, p. 245**).

Domingo 6 de marzo:
Bebidas alcohólicas

... Cuando se complace el apetito por el licor fermentado, el hombre voluntariamente coloca en sus labios la poción que lo degrada por debajo del nivel del bruto, a él que fue hecho a la imagen de Dios. La razón es paralizada, el intelecto es entorpecido, las pasiones animales son excitadas, y luego siguen crímenes del carácter más vil. Si los hombres llegaran a ser temperantes en todas las cosas, si no tocaran, ni gustasen, ni manejaran, los licores fermentados y los narcóticos, la razón sostendría las riendas del gobierno en sus manos y controlaría los apetitos animales y las pasiones. En esta era de tensiones, cuanto menos excitantes sean los alimentos, mejor. La temperancia en todas las cosas y la firme negación del apetito son el único camino seguro (***Testimonios para la iglesia*, tomo 3, pp. 615, 616**).

¡Qué enorme cantidad del capital confiado por Dios se gasta en la compra de tabaco, cerveza y licor! Dios ha prohibido todas estas complacencias porque destruyen el organismo humano. La complacencia en estas cosas hace que se sacrifique la salud y que se ofrezca la vida misma sobre el altar de Satanás. Los apetitos pervertidos debilitan el cerebro, de manera que los hombres no pueden pensar con agudeza y claridad y trazar planes que tengan éxito en los asuntos temporales; y mucho menos pueden dedicar un intelecto cultivado en sus transacciones religiosas. Son incapaces de discernir las cosas sagradas y eternas que están por encima de las que son comunes y temporales (***Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 140**).

Las víctimas del hábito de beber se enloquecen tanto bajo la influencia del licor que están dispuestos a vender su razón por un vaso de aguardiente. No guardan el mandamiento: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Su fuerza moral está tan debilitada que no tienen poder para resistir a la tentación, y su deseo de bebida es tan fuerte que eclipsa todo otro deseo, y no se dan cuenta que Dios pide de ellos que lo amen con todo su corazón. Son prácticamente idólatras, porque todo lo que enajena sus afectos del Creador, todo lo que debilita y amortigua la fortaleza moral, está usurpando el trono de Dios, y recibe el servicio que es debido solo a él. Satanás es adorado en todas estas viles idolatrías (***La temperancia*, p. 34**).

Los que tienen la paz de Cristo no evitarán la abnegación y el sacrificio. Estas nobles virtudes brillarán en el carácter cristiano, y cuando lleguen las más fuertes tentaciones, pruebas y dificultades, no quebrarán su resistencia. En cambio, aquellos que se han enviciado con el uso del vino, del tabaco o las bebidas fuertes, solo podrán vencer si buscan la ayuda de Jesús. Su luz no necesita trans-

formarse en tinieblas. En el todopoderoso nombre de Cristo pueden recibir la fuerza para ser vencedores. No deben permitir que la indulgencia se interponga entre ellos y Dios; deben estar dispuestos a arriesgar cualquier cosa, aun la vida misma, antes que contaminar el templo del alma.

Los que han creado apetitos no naturales, contrarios a la voluntad divina, deben hacer lo posible por volver atrás, colocando su voluntad bajo el control de la voluntad de Dios. Cuando lo hagan, tendrán el poder para llevar a otros a una relación con Cristo, y ellos mismos construirán un carácter en justicia tan firme como las colinas eternas. Si deseamos ir por caminos seguros, debemos seguir las reglas divinas y lavar las ropas de nuestro carácter en la sangre del Cordero para ser limpios de toda contaminación (***Signs of the Times*, 8 de julio, 1880**).

Lunes 7 de marzo:
Adicción al sexo

Se me ha presentado un horrible cuadro de la condición del mundo. La inmoralidad cunde por doquiera. La disolución es el pecado característico de esta era. Nunca alzó el vicio su deforme cabeza con tanta osadía como ahora. La gente parece aturdida, y los amantes de la virtud y de la verdadera bondad casi se desalientan por esta osadía, fuerza y predominio del vicio. La iniquidad prevaleciente no es del dominio exclusivo del incrédulo y burlador. Ojalá fuese tal el caso pero no sucede así. Muchos hombres y mujeres que profesan la religión de Cristo son culpables. Aún los que profesan esperar su aparición no están más preparados para ese suceso que Satanás mismo. No se están limpiando de toda contaminación. Han servido durante tanto tiempo a su concupiscencia, que sus pensamientos son, por naturaleza, impuros y sus imaginaciones, corruptas. Es tan imposible lograr que sus mentes se espacien en cosas puras y santas como lo sería desviar el curso del Niágara y hacer que sus aguas remontasen las cataratas (***Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 253**).

La licencia fue el crimen que atrajo los castigos de Dios sobre Israel. La audacia de las mujeres para enredar las almas no terminó en Baal-peor. A pesar del castigo que vino sobre los pecadores de Israel, el mismo crimen se repitió varias veces. Satanás trabajó muy diligentemente buscando la ruina completa de Israel. Con el consejo de Balaam, Balac puso la trampa. Los israelitas hubieran hecho frente con valor a sus enemigos en la batalla, y los hubieran rechazado, saliendo vencedores; pero cuando las mujeres llamaron su atención, buscando su compañía, y los engañaron mediante sus encantos, no resistieron la tentación. Fueron invitados a fiestas idólatras, y el exceso de vino oscureció más aún su mente ofuscada. Perdieron su poder de dominio propio, así como su le-

altad a la ley de Dios. Sus sentidos estaban tan ofuscados con el vino, y sus pasiones no santificadas habían tomado tanta fuerza venciendo toda barrera, que provocaron la tentación a asistir a esas fiestas idólatras. Esos hombres valientes que nunca habían vacilado en la batalla, no protegieron sus almas para resistir la tentación de complacer sus pasiones más bajas... Primeramente mancharon su conciencia con la lujuria, y luego se apartaron de Dios aún más mediante la idolatría, mostrando de esta forma desprecio por el Dios de Israel.

Cerca del fin de la historia de este mundo, Satanás trabajará con todos sus poderes de la misma manera y con las mismas tentaciones que usó para tentar al antiguo Israel justamente antes que entrara en la tierra prometida. Preparará trampas para aquellos que dicen guardar los mandamientos de Dios, y que están casi al borde de la Canaán celestial. Usará sus poderes a fin de atrapar las almas, y hacer caer al pueblo profeso de Dios en sus puntos más débiles...

Ahora, el deber del pueblo que guarda los mandamientos de Dios es velar y orar, escudriñar las Escrituras diligentemente, atesorar la Palabra de Dios en el corazón para no pecar contra él con pensamientos de idolatría y prácticas deshonrosas, corrompiendo así la iglesia de Dios (***Conflicto y valor*, p. 115**).

Martes 8 de marzo:
Juegos de azar

Satanás ha inventado muchas formas de dilapidar los medios que Dios ha dado. Los juegos de naipes, las apuestas, los juegos de azar, las carreras de caballos y las representaciones teatrales son invenciones suyas, y él ha inducido a los hombres a promover estas diversiones con tanto celo como si estuvieran ganándose la preciosa dádiva de la vida eterna. Los hombres gastan sumas inmensas en estos placeres prohibidos, y como resultado su capacidad, que ha sido comprada con la sangre del Hijo de Dios, es degradada y corrompida. Las facultades físicas, morales y mentales que se han recibido de Dios y que pertenecen a Cristo, son utilizadas celosamente al servicio de Satanás y para alejar a los seres humanos de la justicia y la santidad.

Se inventa toda clase de cosas para apartar la mente de lo que es noble y puro, y ya casi se ha alcanzado el límite del tiempo cuando los habitantes del mundo llegarán a ser tan corruptos como eran los habitantes de la tierra antes del diluvio (***Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 140, 141**).

Las especulaciones financieras son trampas de Satanás colocadas para atrapar almas. En todas las transacciones financieras la única salvaguardia del hombre

es el amor y el temor de Dios. Se ven en nuestro mundo de hoy las mismas prácticas deshonestas que prevalecieron antes que el diluvio barriera la corrupción moral de la tierra, y que también prevalecieron en Sodoma antes que el fuego proveniente del cielo consumiera a sus malvados habitantes. Satanás embarga las mentes de los hombres con perspectivas ensoñadoras de grandes ganancias; y en su codicia, los que ceden dicen cosas que son definidamente faltas de veracidad. Dios y la verdad quedan olvidados...

Dios desea que sus siervos eviten toda especulación. Satanás puede prepararles el camino haciendo que su primera inversión resulte exitosa, pero, ¡oh! ¡cuán amargo será el resultado final! Si el cristiano profeso tiene éxito en su primera especulación, su ruina es casi segura. Se entra atropelladamente en proyectos visionarios a medida que los que los proyectan los presentan como empresas promisorias, que según ellos declaran, pagarán con creces todo dinero invertido. De esta manera hombres buenos resultan fascinados y engañados...

Los que conocen la verdad, en vez de meterse en especulaciones, consigan un empleo firme y honesto mediante el cual puedan ganar lo necesario en una forma que glorifique a Dios. Los que estimulan la sed por la especulación extinguirán de esta forma la luz que Dios ha dado para guiar rectamente sus pies. Al hacer dinero fácilmente lo gastarán en forma imprudente, y su prodigalidad llegará a ser su ruina. A fin de mantener sus hábitos de indulgencia egoísta, deberán continuar ganando dinero rápidamente. El esfuerzo por hacer dinero con rapidez suficiente para cubrir sus despilfarras, atrae a muchos al infierno del juego (***Alza tus ojos*, p. 19**).

Cristo nos pide buscar primeramente el reino de Dios y su justicia; ese es nuestro primer y más importante deber. Nuestro Maestro advirtió expresamente a sus siervos a no hacerse tesoros en la tierra, porque al hacerlo, los corazones se fijarán en las cosas terrenales y no en las celestiales. En esto es donde muchas pobres almas hacen navegar la fe; contrariamente a la orden del Señor, permiten que el amor al dinero sea la pasión gobernante de sus vidas. En su esfuerzo por adquirir medios se tornan intemperantes; se intoxican con el insano deseo de adquirir riquezas así como otros se intoxican con el licor (***Review and Herald*, 15 de diciembre, 1874**).

Miércoles 9 de marzo:
El amor al dinero

Pero son muchos los que, al comenzar a juntar riquezas materiales, calculan cuánto tardarán en poseer cierta suma. En su afán de acumular una fortuna, de-

jan de enriquecerse para con Dios. Su generosidad no se mantiene a la par con lo que reúnen. A medida que aumenta su pasión por las riquezas, sus afectos se entrelazan con su tesoro. El aumento de su propiedad fortalece el intenso deseo de tener más, hasta que algunos consideran que el dar al Señor el diezmo es una contribución severa e injusta. La inspiración ha declarado: "Cuando se aumenten las riquezas, no pongáis en ellas vuestro corazón" (Salmo 62:10, V. M.). Muchos han dicho: "Si fuera tan rico como Fulano, multiplicaría mis donativos para la tesorería de Dios. No haría otra cosa con mi riqueza sino emplearla para el adelantamiento de la causa de Dios". Dios ha probado a algunos de éstos dándoles riquezas; pero con éstas las tentaciones se hicieron más intensas, y su generosidad fue mucho menor que en los días de su pobreza. Un ambicioso deseo de mayores riquezas absorbió su mente y corazón, y cometieron idolatría.

El que regala a los hombres riquezas infinitas y una vida eterna de bienaventuranzas en su reino como recompensa de la obediencia fiel, no aceptará un corazón dividido. Estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días, cuando se manifiesta todo lo que puede apartar de Dios la mente y los afectos. Podremos discernir y apreciar nuestro deber únicamente cuando lo consideremos a la luz que irradia de la vida de Cristo. Así como el sol sale por el oriente y baja por el occidente, llenando el mundo de luz, así el que sigue verdaderamente a Cristo será una luz para el mundo. Saldrá al mundo como una luz brillante y resplandeciente, para que aquellos que están en tinieblas sean iluminados y calentados por los rayos que despida. Cristo dice de los que le siguen: "Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder" (Mateo 5:14) (***Joyas de los testimonios*, tomo 1, pp. 383, 384**).

Aquellos a quienes el Señor ha dado el talento de los recursos están bajo una pesada responsabilidad. No han de invertir el dinero meramente para la gratificación de los deseos egoístas, porque todo lo que gasten de esa manera es restado de los tesoros del Señor. Por la soberana bondad de Dios, el Espíritu Santo obra a través del agente humano, y le impulsa a hacer pequeñas o grandes inversiones para la causa del Señor, haciendo que redunden para la gloria de Dios.

Siempre que piense usar el dinero del Señor para gratificarse egoístamente, recuerde que hay muchos sumidos en una profunda pobreza, que ni siquiera tienen para comprar alimento o ropa, y son herencia del Señor. Debemos hacer el bien a todos los hombres, especialmente a los que son de la fe. Si los que poseen abundantes recursos son agentes de Dios para comunicar la verdad, usarán sus tesoros sabiamente, de modo que ninguno de la familia de la fe pase hambre o desnudez (***Alza tus ojos*, p. 27**).

Jueves 10 de marzo:
Imagen personal

...El adorno interior de un espíritu manso y pacífico es inestimable. En la vida del verdadero cristiano el adorno exterior estará siempre en armonía con la paz y santidad interiores. "Si alguno quiere venir en pos de mí —dijo Cristo— niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (S. Mateo 16:24). La abnegación y el sacrificio caracterizarán la vida del cristiano. Una evidencia de que el gusto se convirtió, se verá en el vestuario de todo aquel que anda en el camino allanado para los redimidos del Señor.

Es correcto amar lo bello y desearlo; pero Dios desea que primero amemos y busquemos las bellezas superiores, que son imperecederas. Ningún adorno exterior puede ser comparado en valor o belleza con aquel "espíritu agradable y pacífico", el "lino finísimo, blanco y limpio" (Apocalipsis 19:14) que todos los santos de la tierra usarán. Estas ropas los harán hermosos y deseables aquí, y en el futuro serán su distintivo de admisión en el palacio del Rey. Su promesa es: "Y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos" (Apocalipsis 3:4) (***Los hechos de los apóstoles*, pp. 417, 418**).

¿Cómo es esto? ¿Estamos confesando a Cristo cada día en nuestra vida? ¿Lo confesamos mediante nuestra vestimenta, al ataviarnos con adornos sencillos y modestos? ¿Es nuestro arreglo el de un espíritu tranquilo y apacible que es de gran valor a la vista de Dios? ¿Estamos tratando de promover la causa del Maestro? ¿Es definido el límite que existe entre ustedes y el mundo, o están intentando seguir las modas de esta época degenerada? ¿No hay diferencia entre ustedes y los mundanos?...

Si somos cristianos, seguiremos a Cristo, aunque la senda por la que tengamos que caminar no concuerde con nuestras inclinaciones naturales. No vale la pena que yo les diga que no deben usar esto o aquello, porque si el amor a estas cosas vanas está en el corazón de ustedes, el abandono de estos adornos será lo mismo que cortarle las hojas a un árbol. Las inclinaciones del corazón natural volverán por sus fueros. Ustedes deben tener su propia conciencia (***Dios nos cuida*, p. 263**).

En materia de muebles, no compréis un solo artículo meramente por ostentación. Adquirid las cosas que serán útiles, y que resistan el desgaste. Educad a la gente a practicar la abnegación. Considérese que todo peso puede representar un alma, porque alguien podría ser traído al conocimiento de la verdad por el uso de ese peso en la obra misionera. Puede ser que tengamos muy buen gusto, y tal vez gocemos de aquello que es hermoso y artístico; ¿pero no ha tenido

Cristo el gusto más fino, puro y santo? Su hogar era el cielo, y sin embargo se negó a sí mismo; la humillación señaló toda su vida, desde el pesebre hasta el Calvario (***Testimonios para los ministros,* p. 178**).

La intensa pasión por el lucro, el amor por la ostentación, el lujo y la prodigalidad, son otras tantas fuerzas que apartan a la mayoría de las personas del verdadero propósito de la vida, y abren la puerta a una infinidad de males. Muchos, totalmente dedicados a la búsqueda de tesoros terrenales, se vuelven insensibles a los requerimientos de Dios y a las necesidades de sus semejantes. Consideran sus riquezas como un medio para glorificarse. Añaden una casa tras otra, un terreno a otro; llenan sus casas con artículos de lujo, mientras que en torno suyo hay seres humanos que permanecen hundidos en la miseria y la delincuencia, la enfermedad y la muerte (***Testimonios para la iglesia,* tomo 9, p. 74**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática